
“Nuestra labor es de carácter provincial”. La Sociedad Linarense de Historia y Geografía en su revista

Christian Hausser*

RESUMEN: Este trabajo estudia la Sociedad Linarense de Historia y Geografía, y sus actividades mediante la *Revista Linares*, medio publicado entre 1933 y 1970. El proyecto se mantuvo vivo durante casi cuatro décadas, tiempo en que la asociación y su revista jugaron un papel importante en la región, no solo a nivel cultural, sino también en términos sociales y políticos. No siendo concebido solo como un medio para conservar y perpetuar costumbres y tradiciones locales, la proyección de la Sociedad trascendió el ámbito de una apacible provincia en el sur del Maule. De esa manera la *Revista Linares* que hoy día es parte de la colección del Museo de Arte y Artesanía de Linares, es un excelente punto de partida para estudiar la historia de la región y, al mismo tiempo, un ejemplo de cómo poner al día la historia local y su interacción con la historia nacional.

PALABRAS CLAVE: Museo, historia regional, Linares, Sociedad Linarense de Historia y Geografía.

ABSTRACT: The article studies the ‘Sociedad Linarense de Historia y Geografía’ and its activities through the magazine *Linares*, which was published between 1933 and 1970. A project kept alive by intellectuals for almost four decades, the association and its journal played an important role in the region, not only at a cultural level but also in social and political terms. Not only a means of preserving and perpetuating local customs and traditions, the Society’s projection transcended the scope of a peaceful province in the south of Maule. In this way, the *Linares* magazine, which is now part of the collection of the Museo de Arte y Artesanía de Linares, is an excellent starting point for studying the region’s history, at the same time, an example of how to modernize local history and its interaction with national history.

KEYWORDS: Museum, regional history, Linares (Chile), Sociedad Linarense de Historia y Geografía.

* Doctor philosophiae en Historia Medieval y Moderna por la Universidad de Hamburgo, Magister en Historia y Filosofía, mención Historia Contemporánea por la Universidad Eberhard-Karl de Tübingen. Ha publicado libros, artículos en revistas y capítulos de libros acerca de la Historia Latinoamericana en Alemania, Argentina, Brasil, Chile, España, México y Portugal.

Cómo citar este artículo (APA)

Hausser, C. (2021). “Nuestra labor es de carácter provincial”. *La Sociedad Linarense de Historia y Geografía en su revista*. Proyecto Bajo la Lupa, Subdirección de Investigación, Servicio Nacional del Patrimonio Cultural.

Introducción

La Sociedad Linarense de Historia y Geografía (SLHG) fue una asociación de intelectuales, eruditos y amantes de la historia, fundada en la ciudad de Linares en 1916. Su *Revista Linares*, publicada entre 1933 y 1970, era el medio principal por el cual trataba de “dar a conocer a la actual generación lo que es y lo que ha sido la provincia de Linares, tanto en el orden civil como en el orden social” (Linares, 1933, 33). Para lograr ese objetivo, durante más de tres décadas de existencia se publicaron en forma constante 114 números que sumaron alrededor de 5000 páginas. La impresionante actividad editorial se encuentra recopilada en 12 volúmenes. Más allá de eso, la *Revista Linares* fue un medio primordial de expresión de una sociedad y cultura local durante 37 años, ante los impulsos y cambios que vivían los chilenos en regiones y a nivel nacional. Es, por lo tanto, un rico acervo de los tiempos y, al mismo tiempo, una valiosa fuente histórica.

La SLHG y sus actividades forman parte de algo que, en Chile, igual a la historia urbana, tiene una larga tradición: la historia local o regional. El cultivo histórico del pasado en el entorno más inmediato en que viven los humanos incluye, por supuesto, una gran variedad de temas, perspectivas y enfoques metodológicos (Grijalva, 2002; Cavieres, 2009). Aparte de las descripciones coloniales, se puede notar una tradición historiográfica regional o local propiamente dicha desde el siglo XIX. Esa forma de estudiar y escribir sobre el pasado está bien justificada, ya que que las regiones en Chile han jugado un papel importante en la formación del país. Esta verdad tiene sustento sobre todo en la época de la independencia y los inicios de Chile independiente (Puigmal, 2009). Sin embargo, tras un corto intermezzo federal, fue con la Constitución de 1833 que el Estado chileno se organizó de forma centralizada. De cierto modo, el mismo centralismo ocurrió con la historiografía: a lo largo de los siglos XIX y XX, la historiografía regional cedió a la elaborada a nivel nacional. Esta venía siendo la forma predominante de tratar el pasado, siendo escrita casi siempre en Santiago. Hasta la fecha, la mayor parte de las obras tratan del país en su totalidad y fueron escritas por historiadores capitalinos.

Si bien la historia de Chile hasta hoy suele escribirse desde la capital, al mismo tiempo se ha continuado con un enfoque geográficamente más limitado, sea regional o local (Cartes, 2020). Tal perspectiva recuerda que las distintas localidades chilenas tienen sus propias tradiciones que no se agotan con la visión del supuesto centro. En el caso de la región del Maule existen, por ejemplo, algunas obras de historia local, pero la mayor parte son más

antiguas (Ferrada, 1941; Opazo, 1942; Mujica de la Fuente, 1945). Un estudio más reciente trata de la ciudad de Talca y su primera fundación (Hausser y Olmedo 2021). En el caso de Linares, desde 2018 existe una obra extensa de la pluma de Jaime González Colville (González, 2018).

La hegemonía historiográfica nacional, en todo caso, ha llevado a un cierto menosprecio por la historia regional (Grijalva, 2002; Cavieres, 2009; Puigmal, 2009), siendo esta considerada de menor rango y –por el hecho de que muchas veces los que la cultivaban eran aficionados sin formación pertinente o específica– también de menor calidad. La *Revista Linares*, fuera de su incontestable rol en la provincia homónima, permite, sin embargo, reubicar esos (pre)juicios. El objetivo de este texto es poner en valor la colección de la *Revista Linares*, custodiada por el Museo de Arte y Artesanía de Linares. Los doce volúmenes que contienen la revista, de cierta manera constituyen una parte importante de la memoria linarense. Aún desde un acercamiento inicial, este artículo apunta al potencial del fondo para futuras investigaciones acerca de la historia y cultura regional. La primera parte del artículo trata del fundamento institucional y personal de la revista, es decir, de la ‘Sociedad Linarense de Historia y Geografía’. Luego seguirán los ejes temáticos principales de la revista para aclarar el perfil de esta. Una parte analiza la relación de la revista con los presidentes chilenos de su época, echando luz tanto a las actividades políticas como a la relación entre provincia y capital en su época. Por último, se realiza una valorización de la revista, apuntando a las perspectivas para futuras investigaciones.

Clío en regiones: La ‘Sociedad Linarense de Historia y Geografía’

De cierto modo, la Sociedad Linarense de Historia y Geografía es una hija de su tiempo. Esta afirmación es válida ya respecto a sus orígenes: su matriz, la Sociedad Chilena de Historia y Geografía fue fundada en Santiago en 1911. La fecha remite al Centenario de 1910 y al cambio en el ámbito cultural que conllevaba. Sin que sus representantes formaran un grupo formal o adhirieran a una determinada ideología homogénea, lo que los unía era un sentimiento de crisis en relación al proceso modernizador durante la llamada ‘república parlamentaria’, instalada desde 1891. Fomentado por la conmemoración de los cien años de la independencia, el retorno a las tradiciones propias se veía como la salida a una actualidad marcada por la liquidación de los recursos mineros al extranjero, por una creciente cuestión social ignorada por las elites, por el nivel educacional extremadamente bajo de gran parte de la población chilena,

por una identidad nacional débil y, consecuencia de eso, la falta de un proyecto común, es decir nacional (Pinedo, 2011). Mientras que en las artes comenzaron a formarse las vanguardias modernistas, para muchos intelectuales recurrir a la tradición y lo propio se unía al anhelo de reformar el país y la sociedad, haciendo por ello del “Centenario y la década que le siguió [...] un momento clave en la historia cultural e intelectual chilena” (Subercaseaux, 2011, p. 59).

Aunque no fue una fundación completamente nueva –los orígenes de la Sociedad Chilena de Historia y Geografía se remontan al año 1839–, su rápido decaimiento en la centuria decimonónica hizo que la verdadera vida de la asociación sucediera en el siglo XX. La Sociedad Chilena de Historia y Geografía fue, aparte del Instituto Nacional, de la Universidad de Chile y de la Academia Chilena de Historia, pionera como institución de investigación y divulgación histórica en Chile y la primera en regiones. Fuera de su vinculación institucional a la Biblioteca y al Archivo Nacional, hecho que fue esencial para el funcionamiento de la asociación, lo que le dio vida fue su órgano, la *Revista Chilena de Historia y Geografía* (“Sociedad Chilena de Historia y Geografía, Quiénes somos”; “Biblioteca Nacional de Chile, Sociedad Chilena de Historia y Geografía”; Martínez, 2013). La revista fue publicada por primera vez en el año de su fundación, 1911, y a partir de entonces de forma regular, aunque con una frecuencia decreciente hasta los días actuales (Sociedad Chilena de Historia y Geografía, Índice).

Otro elemento destinado a ampliar las actividades de la Sociedad santiaguina en todo el territorio chileno, y de esa manera también vincular el pasado nacional a sus (supuestas o reales) raíces, fue la fundación de sedes regionales. Muy poco tiempo tardó la creación de una sede en la recién erigida provincia de Linares. Al tiempo del surgimiento de la Sociedad Linarense de Historia y Geografía, la ciudad contaba con más de cien años de existencia desde su fundación a fines del siglo XVIII, mientras la Provincia de Linares era más joven. Creada en 1876 a partir de la división de la Provincia de Maule, la novel provincia englobaba tres departamentos, siendo las cabeceras Linares, Parral y San Javier. Ya en el acta que da cuenta del establecimiento de la Sociedad Linarense de Historia y Geografía, los fundadores habían afirmado que el alcance geográfico de las actividades coincidían con los límites administrativos, los cuales fueron confirmados en los estatutos de la sociedad de 1942 (“Estatutos”, 1950, 5).

La fundación de la Sociedad Linarense ocurrió un 9 de septiembre de 1916. Era un sábado a las 14 horas, a fines del invierno, cuando se reunió un grupo de personas en la casa de Benito Chacón, un ilustre miembro de la clase alta local, para “fundar una institución de carácter netamente regional,

bajo el nombre de ‘Sociedad Linarensis de Historia y Geografía’” (Linares, 1933, 33). Aunque la residencia de Benito Chacón pertenecía a las casas que se destacaban en apariencia y confort, el acontecimiento ocurrió sin mayores adornos. En el salón de la casa se reunieron once personas fundadoras, siendo la reunión presidida por Francisco Ferrada por ser el de mayor edad, como recuerda la *Revista Linares* en un artículo con motivo de su quincuagésimo aniversario (Linares, 1966, 313-319). Se constituyó la Mesa Directiva siendo elegido como presidente Benito Chacón (Linares, 1966, 315); sin embargo, quienes quedaron firmando el acta constituyente fueron Julio Chacón, Pedro Pascual Escobar y Juan Lorenzo Villalobos (Linares, 1933, 33; Linares, 1941, 471). Los fundadores declararon los fines de la Sociedad, entre los que se contaron la investigación, la difusión de la historia linarensis y la formación de un archivo que contuviera todos los periódicos publicados en la provincia. De hecho, el motivo principal de la fundación fueron los desafíos y las dificultades que enfrentaron varios de los fundadores al investigar temas de historia regional, sea por las dificultades para aprovechar el material archivístico o por su difícil localización (Linares, 1966, 313-314). Además, se comprometieron a elaborar los estatutos de la recién fundada asociación, proceso que quedó finalizado recién en 1942, cuando la aprobación de estos confirió ‘personalidad jurídica’ a la Sociedad (“Estatutos”, 1950, 3).

No es, por lo tanto, del todo erróneo calificar a la Sociedad Linarensis como un emprendimiento de la clase alta local en general y de los Chacón en particular. Benito Chacón Bravo pertenecía a una tradicional familia linarensis. La situación acomodada de la familia, basada en la agricultura y alguna industria, permitió una vida privilegiada a los hijos. Julio Chacón, nacido en 1894, era el segundo hijo más joven de la familia. A los veinte años se fue a Santiago para estudiar en la Universidad de Chile, donde

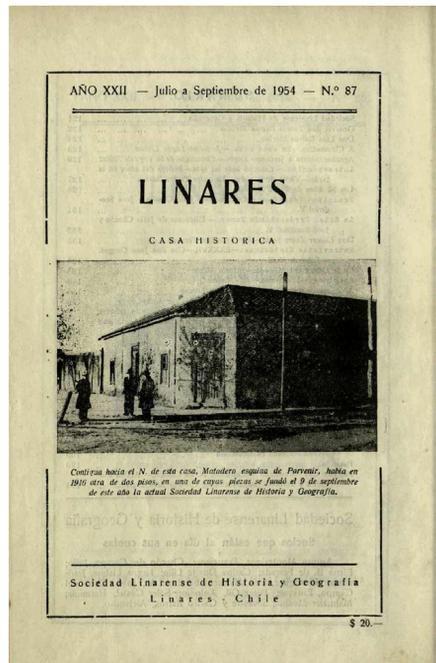


Figura 1. Lugar de fundación de la Sociedad Linarensis de Historia y Geografía. Fuente: Revista Linares, tomo 8 (1954), portada número 87. Colección del Museo de Arte y Artesanía de Linares.

más tarde se desempeñó como profesor de agronomía, siendo también subdirector de la Escuela de Práctica de Agricultura de la Quinta Normal. La fundación de la Sociedad en 1916 debe haber ocurrido, entonces, en unas de las visitas que Julio Chacón hizo de forma regular a su provincia natal. De esa manera, en la fundación de la Sociedad Linarense, siendo Julio Chacón su protagonista, se manifestaron dos circunstancias que caracterizaron la asociación por toda su existencia: La Sociedad tenía un fuerte toque personal e, independiente de su enfoque regional, fue dirigida desde Santiago. El artículo 2 de los estatutos determina aún en 1942, es decir 26 años después de su fundación, que la “sede o domicilio de la Sociedad será la ciudad de Santiago”, aunque se contempla la posibilidad de que las reuniones se celebren también en Linares o que algún día se traslade allí la sede (“Estatutos”, 1950, 5). La casa en Santiago no era, por lo tanto, solamente el hogar de los Chacón, sino el centro desde el cual se dirigió la Sociedad Linarense. Además, se convirtió rápidamente en una especie de embajada: fue un lugar de encuentro de la alta sociedad provincial en sus visitas a la capital, por ejemplo con ocasión de la inauguración de la ‘Exposición Histórico-Cultural del Progreso de Linares’ en 1935 (Linares, 1935, 492-495). Para muchos personajes de la vida política, académica o cultural residentes en Santiago funcionó al revés, fue algo así como la puerta de entrada a la provincia de Linares. Para la revista, la presencia de su directorio en Santiago exigía un contacto estrecho y una comunicación fluida y permanente entre la capital y Linares. Como consecuencia de aquello, Julio Chacón aún en 1965 viajaba varias veces al año a su ciudad natal (Linares, 1965, 299).

Muy poco se sabe acerca de la Sociedad Linarense y sus actividades en las primeras dos décadas de su existencia. Sin embargo, se nota que desde su fundación la citada institución fue parte de un proyecto más amplio para desarrollar la provincia en el sentido material y, sobre todo, pedagógico y cultural. Mientras que el Acta de Fundación de 1916 estableció el objetivo de enseñar y difundir a un público más amplio el conocimiento acerca de la provincia de Linares, junto a la tarea de coleccionar los periódicos de la región (Linares, 1933, 33), los estatutos de 1942 modificaron de alguna manera el enfoque, siendo específicos al dejar entrever un afán más académico, al fomentar el conocimiento histórico y geográfico de la Provincia de Linares, la publicación y difusión de trabajos pertinentes, y la preparación de una ‘Historia General de la Provincia’. Por otro lado mantuvieron un compromiso con el desarrollo cultural y social a través de la Biblioteca Provincial, el Museo Regional, fundado en 1916, el Solar Linarense, la *Revista Linares*, el Parque

Regional y una Escuela Primaria con tendencia regionalista, quedando los últimos dos proyectos aún por realizar (“Estatutos”, 1950, 5).

La Biblioteca Provincial fue una idea de Julio Chacón, propuesta a los directores de los diarios de Linares, Parral y San Javier con el fin de armar una colección de sus órganos. La biblioteca, inaugurada finalmente en 1952 (Linares, 1952, 185), fue proyectada con una doble función: como biblioteca y archivo, formando una colección de libros y revistas, pero también de documentos administrativos como actas y memorias (Linares, 1947, 633; Linares, 1966, 314). El informe publicado un año más tarde daba cuenta de un balance positivo de los objetivos, avances y logros de la Sociedad (Linares, 1953, 433-437). Siendo poco conocido el desarrollo de la Sociedad Linarense

en la primera década y media, es posible ver la constitución de la Sociedad Linarense más bien como un proceso, empezando con la propia fundación en 1916 y seguido por la aprobación de los estatutos en 1941, acto que le confirió personalidad jurídica, es decir, reconocimiento oficial. El estudio y la difusión del conocimiento histórico y geográfico de la provincia estaban, sin embargo, vinculados a su órgano que le proporcionaba valor y visibilidad a la Sociedad Linarense. No parece erróneo, asimismo, hablar de un tercer hito fundacional, cuando en el año 1933 apareció el primer número de la *Revista Linares*. Era ella la que en primer lugar le daba vida a la institución.

Un perfil de la revista

A continuación presentaremos una radiografía de la revista aún poco abordada (González, 2018, 300-303), es decir, un estudio de sus enfoques, autores y alcance historiográfico. El perfil de esta se ilustrará a través de algunos temas

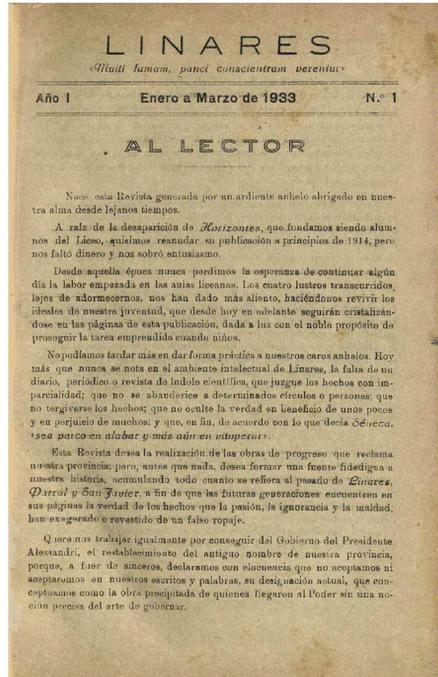


Figura 2. Portada del primer número de la revista Linares en 1933. Fuente: Revista Linares, tomo 1 (1933). Colección del Museo de Arte y Artesanía de Linares.

y debates que la marcaron a lo largo de su vida, entendiendo mejor su papel como factor determinante a nivel cultural y político en la región.

Como órgano de la Sociedad Linarense, no es de extrañar que muchas de las características que la distinguían se reflejaran también en la revista, entre ellas el alto grado de personalización. No es en absoluto erróneo llamar a la Sociedad y, asimismo, a la *Revista Linares*, una empresa de los Chacones. Mientras la fundación de la Sociedad ocurrió en la casa de Benito Chacón, el primer presidente de la Sociedad Linarense, no es posible pensar en la revista sin referir a Julio Chacón, quien acompañó o, mejor, dirigió la *Revista Linares* desde el primero hasta el último número en 1970, es decir, durante casi toda la segunda mitad de su vida. Con el paso de los años repetidamente quedó claro hasta qué punto la revista estaba vinculada a la familia Chacón. Incluso el primer número se dedicó por completo a cubrir las bodas de oro de Tomasa y Benito Chacón, conmemoración de la que ya habían pasado seis años. A esa cobertura seguían varias páginas de homenajes, adherencias y felicitaciones de personas ilustres de la región y de otras partes de Chile, principalmente de Santiago (Linares, 1933, 1-22). Y aunque esto tenga que ver con una comprensión de la historia fuertemente orientada hacia los supuestos protagonistas de la linarense, es decir, las “familias tradicionales”, la presencia de la familia Chacón del Campo fue un rasgo omnipresente, no solo en la Sociedad Linarense, sino también en la revista. Apenas tres años después de la inauguración de su publicación con la noticia de las bodas de oro de las cabezas de familia, otro número abrió con un hecho triste, la muerte de Benito Chacón en 1936 (Linares, 1936, 1-2).

De la misma forma, la muerte de Eufrosina Navarro de Chacón en 1948 provocó que el número 63 de la revista fuese dedicado casi por completo a las más diversas manifestaciones de dolor por la defunción de la persona que había sido la esposa de Julio Chacón y, en cuanto tal, una figura ilustre de la alta sociedad provinciana. Así que no es de extrañar que la lista de participantes en el funeral parezca un “Quién es Quién” de la clase alta local y que las diversas expresiones de condolencia lleguen mucho más allá de Linares, incluso de todo Chile (Linares, 1948, 95-133). El prestigio y la admiración adquiridos que se manifiestan en la revista, tampoco se debían, sin embargo, solamente al hecho de haber contraído matrimonio con Julio Chacón. No hay que olvidar que Eufrosina era toda una persona por derecho propio siendo durante muchos años una ardua e importante colaboradora en la Sociedad Linarense y su revista. Eufrosina ingresó a la Sociedad Linarense ya en 1922, a la tierna edad de 16 años y solo pocos años después de la fundación de esa

asociación. Se desempeñó como pro-secretaria, secretaria, archivera, haciendo también aportes al catálogo de la Biblioteca Provincial, a la asociación “Centro de Hijos de Linares” y al Museo Regional. Fue directora del Solar Linarense “Benito J. Chacón” y participó en la redacción de la *Revista Linares* (Linares, 1948, 104 y 152). Además, era, junto con su esposo, co-autora de “Pueblos y campos de Linares” (González, 2018, 307), un libro completo sobre los topónimos de la región, publicado en Santiago en 1954 por la Sociedad Linarense de Historia y Geografía (Linares, 1954, 174). Por último, pero no menos importante, Eufrosina fue junto con su esposo fundadora de la *Revista Linares* (Linares, 1949, 193), hecho que la revista también subraya explícitamente en su subtítulo entre 1949 a 1966.

¿Y quién era Julio Chacón? Aparte de una breve biografía (Balboa, “Julio-Chacón-del-Campo”) poco se sabe de él. Se puede indagar en sus preferencias y motivos poniendo atención en sus obras. Quizás el lema de los primeros años de la publicación también sea una pista: “Multi famam, conscientiam pauci verentur” [Muchos temen por su fama, pocos por su conciencia], referencia que no solo expresa una actitud que antepone la moral a la fama. Su autor, Plinio el Joven, fue también una figura con la que se podía identificar el linarense: un escritor e intelectual, republicano de tomo y lomo, un hombre distinguido por sus actos en pro del bien común. Bastante preocupado por su propia reputación y su fama póstuma, Plinio el Joven se encontraba a gusto tanto en la ciudad como en el campo, donde podía dedicarse por completo a sus escritos, entre los cuales destacaban la historiografía y las cartas que consideraba la más noble forma de literatura. Como hombre práctico, su filantropía se extendió, entre otras cosas, a la manutención de niños necesitados y a la construcción y mantenimiento de una biblioteca pública. ¿Un modelo, finalmente, al que Julio Chacón aspiraba emular?

La familia Chacón del Campo, que con su dedicación e incansable trabajo fue el pilar, motor y alma de la Sociedad Linarense y de su revista, podía contar con el aporte de otras personas que aseguraban su constancia. Esa permanencia se aprecia, en primer lugar, en la cantidad de 114 números, que en el transcurso de 37 años alcanzaron un total de casi exactamente 5.000 páginas. Al igual que las cifras absolutas, la frecuencia de publicación también es una prueba de la firmeza de la *Revista Linares*. Entre 1933 y 1955, con dos excepciones en 1950 y 1951, la revista se publicaba trimestralmente y cada número tenía entre 24 y 95 páginas. Independientemente de las fluctuaciones de un número y volumen al otro, la cantidad media de páginas era de unas 50, así que un volumen completo tenía alrededor de 200 páginas anuales.

La revista apareció de forma continua hasta el final de su existencia, aunque la frecuencia de publicación disminuyó notablemente a mediados de la década de 1950. El año 1956 puede considerarse un hito. De los quince números publicados entre 1956 y 1970, once aparecieron solo una vez al año y cuatro siguieron publicándose cada seis meses. El tamaño de los números individuales también disminuyó significativamente: como término medio, un número solo tenía unas 63 páginas habiéndose, por lo tanto, reducido por más de dos tercios del tamaño en relación a los años que van de 1933 a 1955.

Aunque solo se puede especular sobre la razón de la disminución más o menos brusca de la actividad de publicación desde mediados de la década de 1950 –posiblemente las razones fueron de índole financiera–, la propia revista proporciona información sobre su fin en 1970. En el año 1973, la revista lamentaba tener que interrumpir sus actividades desde hacía ya tres años, justificándose (con cierto matiz de reproche político) en los disturbios políticos que provocaron, entre otras cosas, el robo de la imprenta, haciendo imposible la continuación de la *Revista Linares*:

Durante el Gobierno marxista fuimos víctima de un cuantioso robo que nos desmanteló por completo la imprenta en que se imprime esta Revista. Conociendo la persona que hizo cabeza en tan condenable suceso acudimos a Investigaciones de Nuñoa, en la Avda. Zañartu 1727 para que nos facilitara un agente que nos ayudara a capturar al autor de este hecho, pero a pesar de haber insistido cuatro veces, personalmente, y otras tantas por teléfono, no obtuvimos ningún apoyo de Investigaciones y el despojo quedó sin sanción [...]

Por este descalabro que hemos sufrido, nuestra Revista se ha visto obligada a permanecer en silencio en este último tiempo (Linares, 1970[?], s. p.).

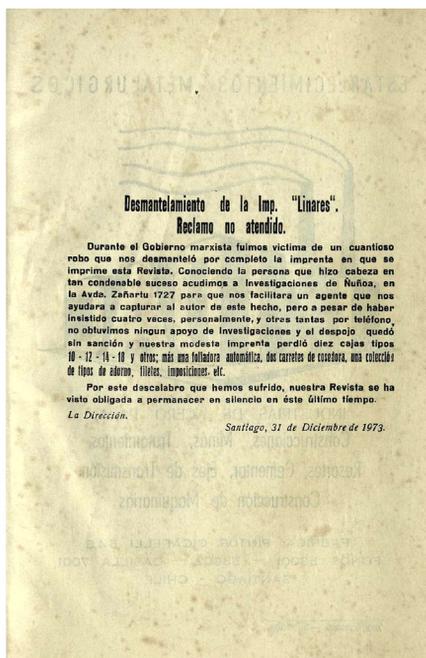


Figura 3. Última notificación de la revista Linares en 1973. Fuente: Revista Linares, tomo 11 (sin año). Colección del Museo de Arte y Artesanía de Linares.

Esta fue la última señal de vida de *Linares*. Seis años y medio más tarde –el despertar socialista bajo Salvador Allende ya había llegado a su fin después de tres años–, Julio Chacón del Campo, cuya persona y existencia estaban inextricablemente unidas a la de la revista desde 1933, falleció. Con la muerte de su fundador, director, auspiciador más importante y autor principal –escribió bajo varios seudónimos (González, 2018, 307)– también la muerte de la *Revista Linares* quedó sellada.

La pregunta sobre cuántos lectores lamentaron el fin de la revista en 1970 es una de las muchas interrogantes sin respuesta que se siguen teniendo y que posiblemente solo pueda ser respondida de forma satisfactoria a través de la exploración de otras fuentes, como los papeles personales, especialmente los de Julio Chacón. Lo que se puede afirmar con cierto grado de fiabilidad es poco. La revista fue impresa en Santiago, muy probablemente en la casa de Julio Chacón. Sus puntos de distribución fueron la casa de este mismo y lugares de venta en Linares, Parral, Yerbas Buenas, Huerta del Maule y San Javier (Linares, 1935, 378, 389). Se puede suponer, además, que la distribución informal o el reenvío de la revista contribuyeron a la ampliación del círculo de lectores.

A pesar de su orientación provincial, la *Revista Linares* buscaba el contacto y la cooperación con sus congéneres a nivel nacional (Linares, 1954, 169), entre ellos la Sociedad de Historia y Geografía de Concepción con quienes mantuvieron lazos estrechos. Aunque los vínculos internacionales fueron menos y más débiles, no dejaron de existir, por ejemplo, con la Junta de Estudios Históricos de Mendoza (Linares, 1945, 171). El papel nacional de la revista se confirma en ocasión de su vigésimo aniversario, ya que muchas otras publicaciones de la misma índole habían sido fundadas en otras partes

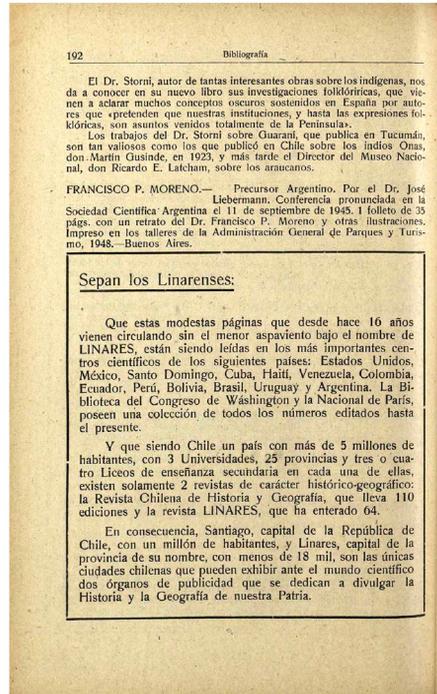


Figura 4. Información a los lectores respecto al alcance de la revista. Fuente: Revista Linares, tomo 6 (1948). Colección del Museo de Arte y Artesanía de Linares.

de Chile, pero casi siempre con poca duración, mientras la *Revista Linares* continuaba remitiendo sus ejemplares a liceos de todo Chile “para beneficio de las letras y de la historia de cada provincia” (Linares, 1953, 381).

Además de este hecho, la revista debe haber tenido un cierto número de potenciales lectores extranjeros pues fue enviada a varias sociedades científicas en América y Europa (Linares, 1959, 96). Con orgullo, en 1948 la *Revista Linares* explicaba a su público que tenía lectores en “[...] Estados Unidos, México, Santo Domingo, Cuba, Haití, Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia, Brasil, Uruguay y Argentina. La Biblioteca del Congreso de Washington y la Nacional de París, poseen una colección de todos los números editados hasta el presente” (Linares, 1948, 192). El círculo de lectores tenía su base en la provincia de Linares, en particular entre los miembros de la Sociedad Linarense que recibieron la revista de forma gratuita. Aunque ellos sin duda constituyeron la gran mayoría, es innegable el afán de la revista de trascender los límites de la provincia y del país. Finalmente, por más linarense que la revista fuera, eso no le impedía de ser chilena, exhortando a los compatriotas: “Conservemos nuestras tradiciones” (Linares, 1937, 289-290). Sin embargo, al mismo tiempo era capaz de desarrollar un orgullo panamericano (Linares, 1950, 427-428), buscando contacto con ciudades homónimas en México y España (Linares, 1954, 203). Agradeciendo a los numerosos países que ayudaron a Chile tras el terremoto de 1960, también formaron en su reconstruida sede una “Sala de América y Europa” (Linares, 1961, 245). El internacionalismo se limitó, sin embargo, en la medida en que tuviera que ver con Linares, es decir, nunca tuvo una cobertura de noticias ni temas de la historia o cultura internacional.

El precio de la revista es un criterio importante para analizar el alcance que la revista pudo tener. Al inicio de los años treinta el salario medio de

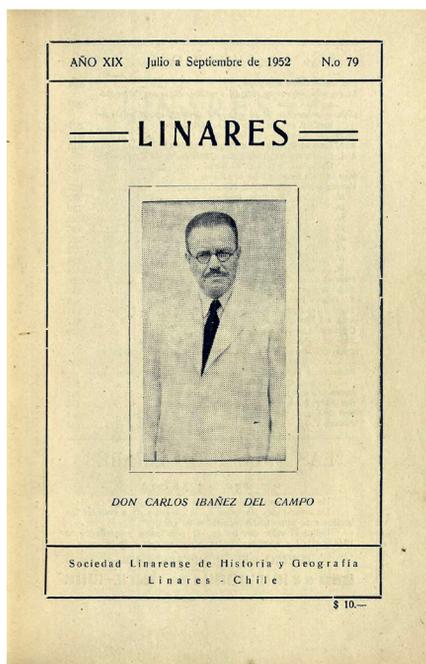


Figura 5. Fotografía de Carlos Ibañez del Campo como portada de la revista *Linares* en 1952. Fuente: *Revista Linares*, tomo 7 (1952). Colección del Museo de Arte y Artesanía de Linares.

un trabajador agrícola variaba entre 1,3 y 2 pesos diarios, dependiendo de su estatus, el tipo de trabajo y la estación del año (Bengoia, 2015, 125). Teniendo en cuenta que la suscripción anual de la *Revista Linares* costaba unos 8 pesos, este precio equivalía más o menos a la remuneración semanal de un trabajador simple. Considerando, además, que el pago en especies seguía muy extendido, sobre todo en el campo, no es de sorprender que la adquisición de la revista estuviera reservada a un estrato social restringido. El obstáculo más grande de la difusión de la revista no residía, sin embargo, en su precio. En 1930 Chile tenía una tasa de analfabetismo de 44% y en 1960 aún de 18%. Siendo el campesinado el grupo social más vulnerable en términos de escolarización, las cifras sectores rurales eran significativamente más altas que en los centros urbanos. En 1907, un 70% de la población rural no sabía leer ni escribir y treinta años más tarde la situación no había cambiado mucho (Pérez, 2018, 2 y 6). Es de presumir que, salvo un cierto porcentaje de personas con una educación más amplia, en el 30 a 40 % restante las capacidades de lectura y comprensión de textos apenas se habían desarrollado. A esas condiciones se unía un nivel educacional generalmente bajo y poca cercanía de los sectores más populares con las letras y los temas culturales, lo que hizo de la revista *Linares* esencialmente en un proyecto de y para la clase alta.

Sin duda esa no era la intención de la revista. Aunque ella, debido a su precio, era accesible solo a un grupo social menor, hay que tener en cuenta que pretendía llegar a un público lo más amplio posible. El objetivo no era el beneficio económico, sino la plusvalía cultural y social. Como en términos de gestión, y también a nivel financiero, la revista era prácticamente un proyecto de la familia Chacón, apoyado puntualmente por otros personajes o instituciones (Linares, 1937, 394 y 416; Linares, 1938, 464 y 485). Sin embargo, aunque la revista contaba con un patrocinador económicamente fuerte, los cuellos de botella financieros caracterizaron su existencia. Ya en 1942, Julio Chacón escribió al Ministro de Educación recomendando a la revista como medio didáctico con el objetivo de pedir apoyo financiero:

[...] me permito solicitar de Ud. que en su carácter de Ministro de Educación, se digne de considerar esta publicación «como cooperadora de la labor docente del Estado», en la forma que se ha hecho en otra oportunidad con revistas de la misma índole.

Estimo que esta publicación, más que ninguna otra, se hace acreedora a este reconocimiento porque en sus nueve años de existencia no ha recibido jamás una subvención del Estado y sólo se ha mantenido con el esfuerzo de sus directores. (Linares, 1942, 40).

El pedido fue denegado y la revista vio truncadas sus esperanzas, las que también se habían vistos reforzadas por el hecho de que el propio ministro era de origen linarense.

Una sesión fechada en agosto de 1950 permite dimensionar de mejor manera el estado financiero de la revista. Los gastos totales anuales de la Sociedad Linarense ascendieron en total a 15 mil pesos, siendo dos mil de ellos asignados a la revista. Para sufragar ese monto considerable se nombra una “subvención fija” como fuente única (Linares, 1950, 506). En los años siguientes, la revista siguió señalando a sus lectores la precaria situación financiera, la que quedó demostrada con la publicación de la edición de 1957 recién en el año 1960, debido al alza del precio del papel y a la política de la revista de no financiarse con publicidad (una política que, sin embargo, ya había empezado a relajar), mencionando explícitamente a cuatro personas como patrocinadores de la edición, entre ellos Julio Chacón naturalmente (Linares, 1957, 0). La situación financiera en que la revista se encontraba y sus implicaciones se resumen muy bien en tres pequeños avisos publicados en 1963 al inicio de la revista (otros parecidos se repetirían a lo largo de los años), inmediatamente después de la portada. Primero, la dirección pide perdón por el atraso del número, explicándolo por “factores económicos” y “al delicado estado de salud de sus principales redactores” (Linares, 1963, 162). Luego agradecía a varias personas por el dinero con que aportaban a la revista. Finalmente, la *Revista Linares* hizo hincapié del hecho que la revista

[...] no es una empresa comercial sino una simple asociación de linarenses de buena voluntad y de admiradores de nuestra provincia consagrados al estudio de la historia y a la difusión de la cultura.

En tal virtud, no tiene compromiso con nadie para publicarse en un plazo determinado; sale a la luz cuando sus mantenedores reúnen el dinero necesario para cubrir los gastos de impresión (Linares, 1963, 162).

El carácter desinteresado de la revista, el compromiso de los colaboradores y miembros, junto con la independencia de ser una empresa sin fines de lucro (como se diría en tiempos posteriores), resultaron en la constante preocupación por la base financiera de la *Revista Linares* y la alta dependencia de particulares.

Una gran parte de los lectores habrá notado poco o solo de forma puntual –por ejemplo cuando un número volvía a aparecer con retraso– algunas de las condiciones que conformaban la vida de la revista. El factor decisivo

del éxito seguía estando en los textos que la *Revista Linares* había sido capaz de ofrecer a su público a lo largo de 37 años, con una notable constancia a pesar de todas las circunstancias adversas.

Ejes editoriales

¿Con qué contenidos atrajo la revista a sus lectores? Cada número comenzó normalmente con una editorial. Se supone que era de libre elección del director y podía, asimismo, tratar sobre cualquier tema que él estimara conveniente, desde noticias familiares, temas históricos o de la política actual. Podían ser ensayos literarios o, en no pocos casos, presentaciones de personas ilustres. A la editorial seguía una sección que se mantenía desde el segundo hasta el último número: las “Entrevistas históricas”. En esa sección, linarenses de origen o advenedizos, de nombre y renombre, respondieron a preguntas sobre ellos mismos y sus vínculos con Linares. La forma anecdótica de estas entrevistas se debe también a que en la mayoría de los casos estas personas tenían una cercanía más o menos grande con la Sociedad Linarense, por ser familiares, amigos o colaboradores de la revista (coincidiendo en muchos casos la última categoría con las anteriores). Vale notar, en todo caso, que hasta mediados de los años cincuenta el sexo de los entrevistados alternaba rigurosamente, siguiendo a la entrevista de una mujer la de un hombre. Por lo menos en ese sentido la revista había alcanzado la equidad de género, siendo, de esa manera, una adelantada a su tiempo.

A las entrevistas seguían páginas de literatura entre las cuales la sección “Poetas Linarenses” mantenía la misma constancia de las entrevistas. La sección podía incluir ensayos y cuentos cortos. Entre los muchos autores y poetas se destacan Rodrigo Vallejo, Clementina de la Vega, Max Jara, Jerónimo Lagos Lisboa, Pablo Neruda y, naturalmente, Juan Espinosa, quien fue un asiduo y constante autor de la *Revista Linares* hasta su muerte en 1946. Tal como las entrevistas, a partir de mediados de los años 50 la sección literaria sufrió una pérdida de espacio en las distintas ediciones.

La variedad temática con que la revista trataba de mostrar la provincia en sus más diversos aspectos se manifiesta también por otro campo temático que los índices de los tomos resumen bajo las palabras clave: ‘Folklore - Tradiciones - Reminiscencias’. También esta sección era bastante amplia, abordando desde cuentos y mitos populares, pasando por poesía y canciones, hasta un diccionario de ‘linarismos’. Otra constante era la sección “Biografías - Necrologías - Discursos Fúnebres” que, más allá de proveer información interesante

acerca de personajes ilustres, también recuerda al estrato social del que provenían los miembros de la Sociedad Linarense y el horizonte social e histórico que la caracterizaba. Las “Páginas de recuerdo” también desempeñaron una función parecida, sección introducida por Eufrosina Navarro.

Otros textos trataron sobre la propia revista y su institución matriz, la Sociedad Linarense. Más allá de esas secciones más o menos recurrentes, un gran número de páginas se ocupaba en diversos artículos de noticias, informaciones o relatos de la más distinta índole. Uno o más ensayos completaron cada número. Aunque se centró en la provincia, sería erróneo suponer que los textos hubieran tratado exclusivamente de cuestiones locales o regionales. Así, por ejemplo, se publicaron una larga serie de relatos sobre una estancia de varios años en La Serena, artículos sobre el Canal Beagle o el conflicto boliviano-chileno. El interés por lo que ocurrió a nivel nacional (y, en medida muy reducida, a nivel internacional) hasta mereció una rúbrica particular bajo el nombre “Ecos de afuera”.

El mismo patrón se repitió en la sección que desde siempre constituyó la mayor parte de cada edición: la historia. La parte histórica se dividió en dos segmentos: la histórica propiamente dicha y la destinada a servir para futuros historiadores de la región bajo la etiqueta de ‘actualidades’, ‘anales’ o ‘crónicas’. Ahí se encontraban informaciones actuales de las comunas de San Javier, Parral y Linares, ocasionalmente completadas por las de otras ciudades y villas como Colbún, Villa Alegre o Panimávida. Más allá de eso, la revista publicaba continuamente textos acerca del pasado linarense, tales como el lugar de nacimiento del abate Molina (Linares, 1933, 323), sobre viajes entre Linares y Talca en 1869 (Linares, 1934, 171) o sobre la Escuela N° 1 de Linares en 1897 (Linares, 1962, 72), para solo mencionar tres ejemplos entre muchos más. A eso se sumó la publicación ocasional de fuentes como las actas del cabildo de Linares o cartas históricas para no olvidar la gran cantidad de textos sobre la geografía de la región. Esta línea de publicación correspondía al propósito de la revista que se guiaba por la intención que se había fijado, es decir, ofrecer a sus lectores “la historia de su provincia, de su pueblo, de sus antepasados, del colegio donde se educó, del maestro que le enseñó las primeras letras, de la calle donde nació y aún de la casa en que ha vivido” (Linares, 1933, 325). Y por más que estos trabajos puedan parecer limitados, tanto en términos geográficos como temáticos, hay que reconocer que pronto la *Revista Linares* se convirtió en el órgano principal sobre el pasado regional. Tal como muchos trabajos de carácter literario aparecieron por primera vez en la “Linares”, muchos estudios de historia, por ejemplo, de

la pluma de Jorge Valladares Campos, que luego sería director del Museo de Arte de Linares, también vieron la luz en la revista. De esa manera la *Revista Linares* se convertía en un repositorio invaluable de estudios y fuentes para la historia de la provincia.

Miradas linarenses y actitudes políticas

Si bien esa estructura de la revista fluctuó en forma y énfasis a lo largo del tiempo, debe haber cumplido con las expectativas de la mayoría de los lectores y aseguraba un perfil claro. Fueron posiblemente dos características las que ayudaron a ganar la confianza de sus receptores: su marcado orgullo provincial y su postura política radical. El primero se hizo notar muy pronto y estableció una cierta tradición. Ya en 1934 apareció un artículo con el revelador título “A Talca, ¡no!” (Linares, 1934, 199). El trasfondo de esa exclamación era, sin embargo, bastante real. En 1927, el departamento de Linares pasó a formar parte de la provincia del Maule de la que era su capital. En 1934 salió una editorial reivindicando la restauración de la Provincia de Linares (Linares, 1934, 145-147), restituyéndose finalmente en 1936. En la antesala de la reestructuración administrativa del país, también había surgido, sin embargo, la propuesta de sumar los departamentos de Constitución y San Javier a Talca para compensar a esta por la pérdida del departamento de Lontué a manos de la Provincia de Curicó. En ese marco, la *Revista Linares* reprodujo un artículo del diario sanjavierano El Tiempo que se oponía vehementemente a la adjudicación administrativa de San Javier a Talca:

¡A Talca no! exclama unisono nuestro departamento. Estamos bien con nuestra modesta, pero histórica Provincia. Jamás hemos sido talquinos, ni los hemos admirado y estimamos que nadie tampoco desea serlo. [...] El caudaloso Maule es y será la eterna división entre Talca y Linares. No podemos aceptar que los egoístas talquinos puedan vivir socialmente unidos con nuestro querido Loncomilla, con San Javier y Villa Alegre a la cabeza de una de las más poderosas industrias nacionales. Si vamos a Talca es únicamente por ... necesidad. [...] Nos sentimos conforme y no habrá poder político, ni humano que nos separe de Linares (Linares, 1934, 199).

Mientras que el rechazo a Talca se produjo en un contexto político específico, la *Revista Linares* había mantenido una postura de patriotismo regional, o mejor, provincial a lo largo de los años. Ese patriotismo se extendía hasta la playa, abogando que Constitución debía pertenecer a la provincia

de Linares (Linares, 1936, 110-113; 234-236). A finales de los años treinta, una editorial titulada ‘Linares para los linarenses’ se quejaba del centralismo administrativo que impedía el progreso de la provincia. Sostenía que muchos funcionarios públicos fueron nombrados en la capital, asignando puestos a personas que no eran de la provincia, sino de otras ciudades (muchos de ellos, aún por encima, talquinos) y, por lo tanto, ajenas a la realidad de la región (Linares, 1938, 443-445): “Los problemas linarenses deben ser resueltos por linarenses” (Linares, 1954, 43). Y en relación a los colonos necesarios para trabajar las tierras de la provincia se preferían a chilenos antes que extranjeros (Linares, 1954, 50; 97; Linares, 1955, 339). Pero el tema no era solamente uno de carácter administrativo o laboral, sino de la propia identidad (Linares, 1936, 26-29). Aún en 1963, un texto relativamente largo, de seis páginas, se empeñaba de mostrar que la provincia de Linares era única y no tenía mucho en común con la provincia del Maule en términos naturales y geográficos, y, por lo tanto, tampoco en términos humanos y culturales: “El Maule no ha influido en el pensamiento linarense” (Linares, 1963, 166). La autoafirmación de la provincia llegó a tal punto que constató que apuntar a las semejanzas entre las dos sería lo mismo “que sostener que Atenas y Esparta fueron en la antigua Grecia dos pueblos de hábitos idénticos y de iguales condiciones sociales” (Linares, 1963, 166).

Si ese regionalismo o provincialismo fue una de las líneas directrices más o menos explícitas de la revista, su orientación radical fue otra. El ‘radicalismo’ no debe ser entendido, en primer lugar, como una militancia partidaria. La revista adhería y propagaba más bien un proyecto socio-económico y cultural que tenía sus raíces en el anhelo por una renovación que había surgido al inicio del siglo. La crítica a una economía débil y orientada al exterior que trajo pocos beneficios para la mayoría del país, un sistema educacional que descuidaba la enseñanza técnica, excluyendo, además, a las masas populares, el analfabetismo y una pobreza generalizada condujeron al llamamiento por la modernización del país como forma de renacimiento nacional. Una de las expresiones más fuertes de ese nuevo ámbito político era el Partido Radical, al que la revista también era cercana, como se transparentó una y otra vez por varias noticias sobre este en sus páginas. Teniendo sus bases principalmente en las ciudades y el sector obrero, puede sorprender que el partido también tuviera seguidores en una zona rural. Las razones pueden justificarse en la especial sensibilidad de los Chacones hacia las preocupaciones de las clases populares. En 1954, por ejemplo, se publican dos noticias pequeñas, pero bien ilustrativas: primero se refiere a una noticia de El Mercurio, donde se

afirmaba que habían más de 30 millones de comunistas en el mundo. La explicación que la revista da a ese número que considera alto (y que posiblemente era mucho más grande) es

el desprecio que se tiene por la clases humildes y el desmedido esplendor de muchos gobiernos, instituciones, organismos y ciertas castas sociales que en medio de la miseria de sus connacionales mantienen casinos de juego, hipódromos, balnearios de lujo y gastan el dinero en viajes a Europa, banquetes y matrimonios con tortas de un millón [sic] de pesos (Linares, 1954, 171).

En el mismo sentido, la próxima noticia en la misma página denuncia a funcionarios públicos y políticos por el uso de los automóviles públicos para fines privados, principalmente su presencia en “varios lugares de recreo” (Linares, 1954, 171).

A la simpatía por el Partido Radical posiblemente coadyuvó el hecho de que una de las figuras más importantes de este y su presidente entre 1906 a 1910 fuera Valentín Letelier. La veneración que Letelier gozaba en su ciudad natal se plasmó en un gran número de artículos y elogios, mucho más allá de su muerte. Un ranking de los años sesenta lo votó como el linarense que más prioridad tenía para la erección de una estatua. También es llamativo que el período fundacional de la Sociedad Linarense de Historia y Geografía y las tres primeras décadas de la *Revista Linares*, es decir, el tiempo en el que la revista desarrolló su actividad más intensa, coincida aproximadamente con el apogeo del Partido Radical (Palma, 1967).

Una y otra vez, la revista dejó ver su cercanía y simpatía por el radicalismo, desde la publicación de la nómina de la Asamblea de los Radicales de la Provincia (Linares, 1939, 160), de la de Parral (Linares, 1940, 261-262), pasando por reseñas sobre la Asamblea Radical Femenina (Linares, 1939, 230-231) y una noticia dando a conocer en 1954 con un tono satisfactorio que “Un radical desplaza a un ibañista” (Linares, 1954, 238). La vinculación de la Sociedad Linarense y, por ende, de la revista al radicalismo, también queda patente a nivel personal ya que un miembro destacado de la Sociedad, el subsecretario Francisco Ferrada Alexandre, fue también miembro del partido (Linares, 1951, 96).

Sea como sea, el radicalismo de la Sociedad y su revista se hizo notar más allá de las diversas noticias acerca del partido. Desde su fundación, la Sociedad había declarado de forma explícita su misión: el promover el avance económico, social y educativo de la provincia, y la educación campesina fue

uno de los aspectos emblemáticos de los gobiernos radicales (Pérez, 2018, 6-13). En Linares, la creación de una Escuela Primaria de cuño regional fue un proyecto de larga duración. Desde el inicio se ofreció al Ministerio de Agricultura un terreno para el establecimiento de una Escuela de Agricultura (Linares, 1933, 44-45), complementado por un llamado “Necesitamos una Escuela Agrícola” (Linares, 1935, 479). Un artículo sobre la ‘Escuelas Granjas’ de Longaví “destinadas a enseñar al niño de escuela primaria, la manera de cultivar la tierra, para sacarle el máximun [sic] de rendimiento” (Linares, 1935, 309) o un texto sobre la instrucción primaria en 1874 (Linares, 1933, 67-69 y 117-119) subrayan el interés por la educación de los conprovincianos. Conforme a su objetivo de conectar el pasado con el futuro, esas aspiraciones debían ser guiadas por un fuerte espíritu regional. La enseñanza era considerada fundamental para el progreso de un pueblo y, para dar frutos, tenía que ser práctica y aplicarse al entorno más inmediato de los estudiantes:

No olvidemos que la importancia de un país descansa en la educación de sus hijos. Grecia lo demostró en la antigüedad.

Uno de los más notables defectos de nuestra enseñanza es su falta de nacionalidad. Los profesores, siguiendo añejas instrucciones, dan a sus alumnos conocimientos de lejanos países, mientras se les oculta la verdad sobre la provincia o la región en que viven y trabajan.

Hay que insistir en la enseñanza regionalista. Es necesario que el niño aprenda a conocer su provincia. Instruyámoslo un día siquiera a la semana sobre la pequeña patria en que desenvuelve su vida (Linares, 1948, 55).

Fue sobre todo durante las primeras dos décadas de su existencia que los asuntos educativos y pedagógicos constituyeron una constante en la cobertura de la revista. El anhelo de tener una Escuela Agrícola, más tarde llamada de ‘Instituto’ o hasta ‘Universidad’ (Linares, 1936, 219; Linares 1938, 511-512; Linares, 1954, 146), notas sobre la ‘Liga de Estudiantes Pobres’ o la enseñanza industrial en Chile (Linares, 1937, 375; 437-44; Linares, 1938, 492-495; Linares, 1940, 256-257; Linares, 1940, 342-343; Linares, 1950, 430-433) son solo algunos ejemplos. Además, a lo largo de las décadas la SLHG cultivaba lazos estrechos con el Colegio de Hombres, sus profesores y rectores, de los cuales algunos fueron también miembros de la SLHG, como Aníbal Pincheira Toro (Linares, 1939, 53-55; 133-139; 202-204; Linares, 1944, 474-520; Linares, 1943, 810; Linares, 1947, 597-598; Linares, 1948, 72-74; Linares, 1954, 218; Linares, 1955, 375-377). La importancia del tema fue fehaciente por la actitud activa al respecto, pidiendo en 1940 y 1941 al Ministerio de

Educación y al Presidente de la República, respectivamente, la adquisición de la casa donde nació Valentín Letelier (Linares, 1940, 313; Linares, 1941, 445) para el liceo. Además, la revista del liceo, fundada por Julio Chacón, fue impresa en la misma imprenta en que a partir de 1937 salió la *Revista Linares* (Linares, 1937, 387; Linares, 1940, 332; Linares, 1961, 254-255). Ambos, Julio Chacón y el Liceo de Hombres mantuvieron buenos vínculos a lo largo de los años como se comprueba con un homenaje en su honor en el año 1956 (Linares, 1956, 451-452). Además, uno de los primeros libros de Julio Chacón trata del Liceo de Linares. En comparación, el interés por el Liceo de Niñas (Linares, 1955, 385-391) o desarrollo de la enseñanza en otras ciudades de la provincia pasaron a un segundo plano.

La preocupación por la educación es solo un ejemplo del afán modernizador o progresista de la revista, al que le seguirían muchos más con el paso del tiempo, como el mejoramiento de la infraestructura (Linares, 1940, 265-266). Desde el inicio, la revista anunciaba retomar “el antiguo proyecto de la construcción del Ferrocarril de Linares a Constitución” (Linares, 1933, 308-310). La infraestructura deficiente también fue tratada en perspectiva histórica, a través de cartas, sean del gobernador de Parral (Linares, 1934, 212) o del gobernador al cabildo de Linares, acerca del mal estado de un camino del siglo XIX (Linares, 1935, 402) o de Benito Chacón al Intendente acerca del estado industrial de Linares (Linares, 1934, 213) al inicio del siglo XX. Textos sobre las habitaciones populares (Linares 1945, 189), la necesidad de un hogar infantil (Linares, 1935, 348) o, inevitablemente, temas sobre el perfeccionamiento de la agricultura (Linares, 1946, 295-297; Linares, 1947, 503-504; 559; Linares, 1954, 208-209) complementan el desarrollismo linarense.

La preocupación sobre el desarrollo material de la región también incluía el descontento cuando este no ocurría. La revista no dejó de criticar al mal estado de las calles en la ciudad de Linares (Linares, 1943, 586-588; Linares, 1944, 651-654), la situación desastrosa del hospital (Linares, 1943, 429; Linares 1945, 188; Linares, 1962, 69-71) o realizando consideraciones más bien generales como “el lento progreso de Linares” (Linares, 1942, 125). Y tampoco faltó un fuerte rechazo a todos los que se resistían a proyectos beneficiosos para la región (Linares, 1940, 265-266). Muchos de esos textos, de gran actualidad en el momento de su publicación, también podrían ser publicados en diarios como artículos o comentarios a la situación del día a día. Junto con las peticiones enviadas a distintas autoridades, desde municipalidades y gobernadores hasta al presidente de la república, se demuestra una

actitud política de cuño radical que no se satisface con comentar. Los textos revelan un afán de aportar activamente a mejorar las condiciones de la vida material de los linarenses, asignando a la revista un papel importante en la región, no solo a nivel cultural, sino también en términos sociales, económicos y políticos. De esa forma dan cumplimiento a los objetivos autoimpuestos por la Sociedad Linarense, a saber:

coadyuvar a la acción de los poderes públicos y permanecer siempre atenta a la propaganda y defensa de los intereses regionales, de preferencia a los que tiendan al mejoramiento de la enseñanza, de las vías de comunicación y del progreso intelectual y material de la región (Linares, 1953, 434).

Asimismo, no es extraño que unos pocos años antes del fin de la Sociedad Linarense de Historia y Geografía, por motivo de su quincuagésimo aniversario, se hace hincapié en dos ejes de la asociación que se complementaban: el patriotismo local y regional por un lado, y el anhelo de ser parte de la modernidad del otro:

Si recordamos los aniversarios de nuestras ciudades, liceos, diarios, hechos de armas o del nacimiento de un educador, justo será que en adelante hagamos lo mismo con el aniversario de la Sociedad Linarense de Historia y Geografía, segunda institución de su género en Chile y primera en Linares, que durante 50 años ha llevado el nombre de su provincia a todos los continentes y a los centros culturales y científicos del mundo civilizado (Linares, 1966, 307).

La Revista Linares y sus presidentes

Si bien la Sociedad Linarense era una asociación cultural, su rango como institución y los personajes que la respaldaron la convirtieron inevitablemente un factor importante en la vida política y social. Esta verdad no aplica solamente respecto a la propia provincia, sino –hecho inevitable en un país altamente centralizado– también sobre las relaciones con la política nacional. Sin duda, el hecho que el director de la revista, en cuanto profesor de la Universidad de Chile, tuvo su primer domicilio en Santiago, ayudó a cultivar la presencia linarense en la capital. Además de la correspondencia con altos funcionarios y dignatarios de los respectivos gobiernos en defensa de los intereses linarenses, la actitud hacia los sucesivos presidentes también proporciona información sobre el alcance y los límites de la provincia de Linares dentro del conjunto nacional y sobre la relación entre provincia y nación en Chile en general.

Desde muy joven, Julio Chacón fue partidario de una política comprometida con el mejoramiento de la situación de los sectores populares, patrocinando al radicalismo (González, Historia, 166). En la primera edición de la revista de 1934 se publicó un discurso de Chacón que él había dado en 1920, representando a los estudiantes universitarios de Linares y apoyando la elección de Arturo Alessandri. En su elogio mencionó, entre otros, el “pernicioso centralismo” que flagela al país haciendo al mismo tiempo alusión al origen linarense del candidato comprovinciano (Linares, 1934, 152-154). Pocos años después, los linarenses no escondían su decepción con el presidente Pedro Aguirre Cerda por quien se sentían defraudados en sus esperanzas de ser atendidos en las necesidades de la provincia. La esperanza residía principalmente en que el presidente nombrara un intendente que fuera de la propia región (Linares, 1938, 555-556). De la misma forma, Juan Antonio Ríos, otro presidente radical, tenía una acogida favorable por parte de los linarenses. (Linares, 1942, 61). Y el primer número de 1943 publicó una foto que retrata el encuentro del presidente con Aníbal Pincheira Toro, un notable linarense, profesor del liceo en Concepción y, naturalmente, miembro de la Sociedad Linarense (Linares, 1943, 374). Sin embargo, Ríos parece no haber dejado rastros más profundos. La decepción con Aguirre Cerda, al contrario, debe haber sido muy grande pues aún siete años después de su muerte, la revista publicó un pequeño texto sobre una visita –frustrada, finalmente– que le hicieron Julio Chacón y Juan Espinosa en julio de 1938, asegurando al entonces candidato su apoyo en la campaña, junto con la petición de apoyo para el proyecto de una Escuela Agrícola en caso del éxito electoral (Linares, 1948, 160). Al otro lado, en 1950 la *Revista Linares* dedicó una editorial a Alessandri que había muerto en este año, concediéndole ser un “ilustre servidor del país y a la vez uno de los ciudadanos más notables que ha producido la Provincia de Linares” (Linares, 1950, 467; 469-472).

En el momento en que se publicó el artículo, sin embargo, la atención ya se había centrado en otro personaje: Carlos Ibáñez del Campo. En 1952, el año en que empezó su segunda Presidencia de la República, la *Revista Linares* publicó una editorial manifestando sus esperanzas, incluso la de que el nuevo mandatario terminara la explotación con que las grandes empresas de los servicios energéticos y de telefonía cubrían el pueblo (Linares, 1952, 199). A esa bienvenida le siguen una biografía del presidente, escrita por Julio Chacón y publicada previamente en su obra principal “La Provincia de Linares”. Las páginas siguientes contienen el discurso del recién elegido presidente, una nota sobre la satisfacción en Ecuador por la elección de Ibáñez del Campo y

hasta un poema adulador. El mismo tono esperanzador mantiene otra editorial de 1952, titulada “El Nuevo Presidente de Chile” (Linares, 1952, 263-264). La publicación del discurso completo que el nuevo mandatario hizo en 1953 en la Plaza de Linares le da más un anticipo de credibilidad por parte de los linarenses (Linares, 1952, 324-327). Una segunda visita, solo tres meses después, ya encuentra menos atención, valiendo solo unas cinco breves líneas (Linares, 1953, 400) y en agosto se le dirige al presidente una petición de patrocinar la reconstrucción de la sede de la Sociedad Linarense, el ‘Solar Linarense’ (Linares, 1953, 469).

Pronto, sin embargo, el tono cambia. Bajo el título “Linares habla con el presidente”, los proyectos y las promesas de este en relación a la provincia se exigen más bien en forma de reproche, culpando al presidente de manera más o menos abierta del estancamiento de la provincia en los años anteriores. Las reivindicaciones y quejas son bien concretos: el aumento desmedido de los empleos y de los sueldos públicos, la falta de capacidad y voluntad del gobierno en comprometerse con las necesidades locales, el alza de precios, el pago de subvenciones a escuelas particulares cuando sería más útil dirigir recursos a las públicas para combatir el analfabetismo, el ofrecimiento del presidente de construir un teatro que no cumplió, el pedido por facilitar la adquisición de tierras para los locales (Linares, 1955, 280-281; 400), por nombrar solo algunos. Para los linarenses, la realidad era, sin embargo, decepcionante y las esperanzas que se habían asociado a la toma de posesión de Carlos Ibáñez del Campo se vieron amargamente defraudadas. Los que pensaron que Linares era la provincia preferida del presidente se equivocaron, pues: “Desgraciadamente, los hechos demuestran lo contrario [...]” (Linares, 1955, 282). El resentimiento fue tan grande que, a partir de 1955, la revista

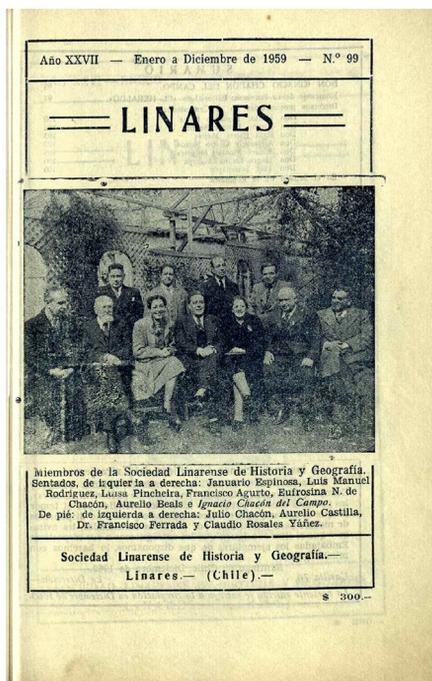


Figura 6. Directivos y miembros importantes de la Sociedad Linarense de Historia y Geografía (fotografía tomada antes del año 1948). Fuente: Revista Linares, tomo 9 (1959), portada número 79. Colección del Museo de Arte y Artesanía de Linares.

ya no encontró digno a Carlos Ibáñez del Campo de aparecer en las noticias. Las únicas excepciones fueron dos balances negativos, lamentando, entre otros, una “Decadencia Intelectual” (Linares, 1957, 1) del país, al final de su mandato (Linares, 1958, 54-56). Más allá de eso, tres artículos publicados en 1961 y 1962 denunciaron el mal trato personal del entonces ya fallecido presidente hacia gente que antes lo había apoyado. (Linares, 1961, 242; Linares, 1962, 34; 94). La lección para los lectores era clara: Ni un presidente oriundo de Linares era garantía de subsanar o, por lo menos, acortar el hito que existía entre la provincia y la capital.

Conclusión y perspectivas

A primera vista, la *Revista Linares* puede parecer un testimonio del prestigio menor que tradicionalmente se ha mostrado hacia la historiografía local o regional. No es erróneo rotular a la revista de ‘provinciana’. Su visión y proyección se centraban en el campanario linarense. Tal como la asociación de la que era el órgano, la *Revista Linares* fue un emprendimiento altamente personalizado, que contaba historias y noticias mediante personas más o menos ilustres de la región. En el centro de todo estuvo Julio Chacón del Campo, sin el cual es imposible siquiera imaginarse la Sociedad Linarense de Historia y Geografía, y la revista. Y, por fin, la revista, por más estudios que haya presentado, era deficiente en términos científicos. Al contrario de la revista de la Sociedad Chilena de Historia y Geografía, la *Revista Linares* publicaba textos de las más diversas índoles y acerca de los más variados temas, en su gran mayoría de poca extensión. Además, los textos propiamente de historia y geografía, por más profundo y extenso que fuera su contenido, nunca cumplieron con estándares académicos. Notas de pie de página o referencias bibliográficas que caracterizaban, por ejemplo, la revista de la Sociedad Chilena de Historia y Geografía están ausentes.

Sería, sin embargo, caer en un equívoco limitar la revista a esas características. Tal crítica unilateral no le hace justicia, pues tiende a ignorar sus méritos y, sobre todo, mal entiende su función. El foco de la revista estaba determinado por los límites administrativos de la región y, a pesar de una cierta mentalidad provinciana (y a veces autorreferente) que nunca perdió, también trataba de expandir los lazos más allá de la provincia al sur del Maule e insertar la provincia en un contexto nacional. El alto grado de personalización, si bien hizo que la revista quedara dependiente de su fundador, estando sujeta a los vaivenes de la época (hecho que posiblemente aportó a que después de

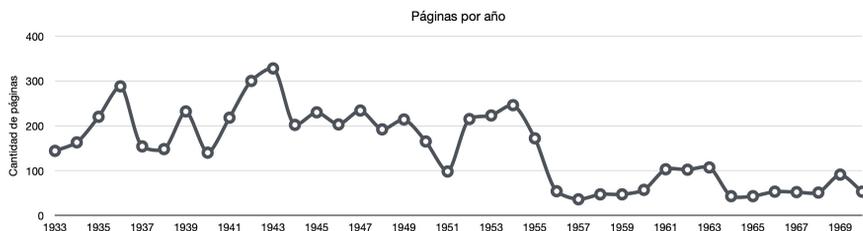


Figura 7. Páginas publicadas por año. Elaboración propia.

su cierre en 1970 nunca más pudiese ser revivida), por otro lado garantizaba una admirable y excepcional duración de casi cuatro décadas, siendo de, esta manera, unas de las pocas revistas de relevancia en regiones y una de las más importantes y duradera. Además, la revista era mucho más que un órgano de un grupo de hombres –entre los autores casi no figuran mujeres–, preocupado principalmente en conservar las tradiciones y costumbres locales o estudiar la historia y la geografía de su provincia natal. La *Revista Linares* era promotora (y en no pocos casos creadora) de la vida cultural linarense. Junto con los diarios fue un medio importante de información, un actor comprometido con el desarrollo social y económico de la provincia y con la educación de los linarenses. Fue, a fin de cuentas, una importante defensora de lo que consideraba los intereses de la provincia y sus habitantes.

La Sociedad Linarense y con ella también la *Revista Linares*, hace ya mucho tiempo que dejó de existir. Quizás ya no es el tiempo de asociaciones de ese tipo, visto que la Sociedad Chilena de Historia y Geografía, sus sedes regionales y sus cuatro asociaciones independientes, debido a un proceso avanzado de especialización y profesionalización, ya no ocupan el papel que tenían antes (Sociedad Chilena de Historia y Geografía, *Quiénes somos, sedes regionales*). Lentamente se han vuelto hacia ellos mismos en temas históricos, dejándonos preguntas que solo futuros estudios podrán responder.

Aún se sabe poco sobre el desarrollo de la revista a lo largo del tiempo en términos institucionales. Sobre este aspecto, las actas y demás noticias de la Sociedad Linarense, publicadas en buena parte en la revista, permite entender mejor la dinámica interna de una de las asociaciones culturales y políticas más relevantes en su tiempo fuera de Santiago. De esa manera se haría también un aporte importante a la historia del periodismo en Chile, tema que aún espera una obra a la altura del tiempo. Otras cuestiones se sumarían, menores en alcance, pero no menos importantes para entender las condiciones bajo las cuales el periodismo en Chile, en general, y en la provincia, en particular,

podía desarrollarse. ¿A qué se debió el hito a mediados de los años cincuenta, del que la revista nunca se recuperó? ¿Qué pasó con el archivo de Julio Chacón, base de tantos textos publicados en la *Revista Linares*? ¿Cuál era la relación de la revista con otros medios de comunicación, los diarios locales de la provincia y de Linares, y con la radio, medio que en la segunda mitad del siglo ganaba un público cada vez más grande? ¿Y cuál fue la relación con el grupo Ancoa, uno de los movimientos artísticos más importantes en regiones (Vivanco, 2017)? ¿Cuáles fueron, en fin, las marcas que la *Revista Linares* dejó en la vida pública de la provincia de Linares hasta hoy? ¿Cuál es su legado?

La *Revista Linares* fue, ante todo, una revista por derecho propio y no un mero derivado provinciano o eco de segundo rango. Fue una publicación decididamente “de carácter provincial” como ella misma afirma en el texto de 1954 (Linares, 1954, 247) que dio título a este artículo. Tenía un perfil específico y, como otras revistas de su época, merece ser considerada y evaluada como tal. Bajo ese punto de vista, la *Revista Linares* nos ofrece hasta hoy un riquísimo acervo de trabajos sobre la historia, geografía y cultura de la provincia de Linares. Más allá de eso, la misma revista es un testigo de su tiempo. Se ha vuelto en un notable y valioso objeto de estudio para todos los que no se limitan a escribir la historia nacional solamente en y desde la capital.

Bibliografía

- Bengoia, José (2015). *Historia rural de Chile central*. Vol. II. Santiago de Chile: LOM Ediciones.
- Balboa Ibáñez, Raúl. *Julio Chacón del Campo*. Recuperado de: <https://historiasdelinares.webnode.cl/personajes/julio-chacon-del-campo/>. Accedido en 12.10.2021.
- Biblioteca Nacional de Chile. *Sociedad Chilena de Historia y Geografía*. Recuperado de: <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-97495.html>. Accedido en 12.10.2021.
- Cartes Montory, Armando (2020). *Región y nación: la construcción provincial de Chile: Siglo XIX*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria, 2020, p. 19-54.
- Cavieres Figueroa, Eduardo (2009). Historia y región: Recorridos temáticos y metodológicos. En: Juan Cáceres Muñoz (coord.). *Experiencias de historia regional en Chile: tendencias historiográficas actuales*. Ediciones Universitarias de Valparaíso, p. 13-27.
- Estatutos de la Sociedad Linarense de Historia y Geografía fundada el 9 de septiembre de 1916*. [s. l. [Linares]], Imprenta Linares, 1950.

- Ferrada Ibáñez, Miguel (1941). *Historia de Linares: 1541-1810*. Santiago de Chile: Talleres Gráficos San Vicente.
- González Colville, Jaime (2018). *Historia de Linares*. S. l.: s. ed. Recuperado de: <https://www.corporacionlinares.cl/utilidad/Historia-de-Linares.pdf>. 12.10.2021.
- Hausser, Christian; Olmedo Espinoza, Gonzalo (2021). El imperio ausente: la frustrada fundación de Talca (Chile) en una zona fronteriza de la monarquía habsburga a fines del siglo XVII. En: Ludolf Pelizaeus (ed.). *Les villes des Habsbourg du XVe au XIXe siècle: communication, art et pouvoir dans les réseaux urbains (=Studia habsburgica, N° 2)*. Reims: Éditions et presses universitaires de Reims, pp. 255-278.
- Martínez Baeza, Sergio (2013). *La Sociedad Chilena de Historia y Geografía: reseña histórica*. 2a. ed. Santiago: Editorial Ferrer Producciones Gráficas.
- Miño Grijalva, Manuel (2002). ¿Existe la Historia Regional? En: *Historia Mexicana* (51) 4, pp. 867-897.
- Mujica de la Fuente, Juan (1945). *Historia de Linares*. Santiago: Editorial Imprenta Chile.
- Opazo Maturana, Gustavo (1942). *Historia de Talca, 1742-1942*. Santiago de Chile: Imprenta Universitaria.
- Palma Zúñiga, Luis (1967). *Historia del partido radical*. Santiago: Editorial Andrés Bello.
- Pérez Navarro, Camila. (2018). *La enseñanza mecánica de la lectura y escritura es esfuerzo perdido. Iniciativas de alfabetización y políticas de educación de adultos campesinos en Chile, 1920-1970*. Colecciones Digitales, Subdirección de Investigación, Servicio Nacional del Patrimonio Cultural. Recuperado de: <https://www.museodelaeducacion.gob.cl/publicaciones/la-ensenanza-mecanica-de-la-lectura-y-escritura-es-esfuerzo-perdido-iniciativas-de>. 12.10.2021.
- Pinedo, F. Javier (2011). Apuntes para un mapa intelectual de Chile durante el Centenario. En: *América sin nombre* 16, pp. 29-40.
- Puigmal, Patrick (2009). ¿Podemos seguir hablando de Historia Regional y/o Nacional? En: Juan Cáceres Muñoz (coord.). *Experiencias de historia regional en Chile: tendencias historiográficas actuales*, Ediciones Universitarias de Valparaíso, pp. 29-38.
- Revista Linares*. 1933-1970. Tomos 1 a 12.
- Sociedad Chilena de Historia y Geografía. *Índice hasta número 150 de la Revista Chilena de Historia y Geografía*. Recuperado de: <http://www.schhg.cl/wp-schhg/wp-content/uploads/2017/03/Indice-Revista-SCHHG.pdf>. 12.10.2021.

- Sociedad Chilena de Historia y Geografía. *Quiénes somos*. Recuperado de: <http://web.schhg.cl>. 12.10.2021
- Sociedad Chilena de Historia y Geografía. *Quiénes somos, sedes regionales*. Recuperado de: <http://www.schhg.cl/wp-schhg/quienessomos/sedes-regionales/>. 12.10.2021
- Subercaseaux, Bernardo (2011). *Historia de las ideas y de la cultura en Chile. Desde la independencia hasta el Bicentenario*. Vol. II, tomo III. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.
- Vivanco, Katina (2017). *Grupo Ancoa, colectivo artístico-cultural de Linares*. Colecciones Digitales, Subdirección de Investigación DIBAM. Recuperado de: <https://www.museodelinares.gob.cl/colecciones/grupo-ancoa-de-linares-1958-1998/publicaciones>. 12.10.2021.